

1 $\frac{LV}{B-33}$

1/96/4(23)
(c)
OS CALIENTES

$\frac{LV}{B-33}$

AL AUTOR DEL PAPEL

TITULADO

EL CIUDADANO DESPREOCUPADO

Impreso en Sevilla y Córdoba, y reimpresso en Toledo. Aplaudido por los serviles; despreciado por los liberales; elogiado por los tontos; impugnado por los bien intencionados: vosteizado por los inteligentes: cacareado por los frailes: aplaudido por los canónigos: victoreado por todos los pancistas: distribuidos por todas partes: comprado por los devotos; y silvado por las sociedades patrióticas.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Cuando se habla en singular se entiende con el ciudadano despreocupado; y en plural, con el mismo ciudadano y los de su calaña.

I

TROBA.

¿ *Con que desaparecieron de entre nosotros los verdaderos sabios de la nación?*... No señor: no han desaparecido, porque mientras existe vd. que es un ciudadano despreocupado, y por consiguiente un sabio verdadero, no há lugar al *con que*, ni á la desaparición.

¿ *Con que se han alejado de nuestro suelo esos grandes genios, públicos defensores de la patria?*... Tampoco. Ahora no se quiere alejar nadie de nuestro suelo: todo lo contrario, los que estaban lejos se ponen cerca, y tan cerca que se meten de patitas en el corro.

¿ *No existen ya aquellos celosos ilustradores de nuestro siglo?*... Quién se lo ha dicho á vd.? Existen para tormento del ciudadano despreocupado, y existirán, y no es eso lo peor, sino que procrean mucho, y dentro de poco tiempo habrá una caterba de celosillos ilustradorcillos que chillarán mucho, meterán ruido y ganarán la capitula.

¿Los oculta acaso aquella losa fría cuyas inscripciones manifiestan su literatura, sus méritos, sus virtudes, ó yacen quizá bajo magníficas y lúgubres pirámides como las del Egipto?... Ni uno ni otro: para el caso lo mismo sería que los ocultase aquella losa fría ó caliente, la otra, la de mas allá, la de mas acá, ó que estuviesen bajo magníficas y lúgubres ó sérias pirámides, porque en fin.

Gusanos han de comer los tristes cuerpos humanos: en Murcia no, que ha de ser al revés, que han de comer los hombres de los gusanos.

¿Entiende vd. bien el retruécano de esta quintilla señor despreocupado? pues quiere decir, que no se mirará vd. en ese espejo, que no logrará vd. el gusto de ver yacer bajo lúgubres pirámides á los literatos. Eso desearia vd. y los de su comitiva, que estan reñidos con la luz porque les hace mal á los ojos.

¿Por qué no nos comunicais vuestras

:

luces para esclarecernos?... Ya se comunicarán. Ya se han empezado á comunicar; y vd. ha empezado á rabiarse con las luces comunicadas, y rabiarse mucho mas cuando se acaben de comunicar; cuando se vuelva la tortilla, cuando los preocupados se despreocupen, y los despreocupados como vd. aparezcan en su verdadero, real y propio punto de vista.

¿Por qué no nos habláis para ilustrarnos?... Ya hablaremos no para ilustrar á vd. que se cree superior á la misma ilustracion con esa miseria peripatética, con esa gerigonza silogística, con esa torpeza gaudínica, con ese farrago interminable, y con ese sistema ambidextro y acomodaticio, que siempre produjo la riqueza de vd. y de los de su clase y la pobreza de los otros; sino para ilustrar á los primeros contribuyentes para que conozcan sus verdaderos intereses, para que no se dejen seducir; para que no crean palabras huecas é insignificantes; y para que los guie la razon, y la religion católica, no la supersticion con que tanto se ha negociado.

Sabios merecedores de este nombre, no ignorais cuanto os necesita la patria, y que no habeis nacido solo para vosotros mismos... Eso de nacer para sí mismos es patrimonio de cierta clase aislada, vulgo cléricatura, que no conoce los extensivos intereses con que la sociedad liga á los demas hombres y los vínculos que nacen del matrimonio.

No, no es tiempo ya de que os estrecheis en los límites de una vida privada (adoptada por sistema, y reprehensible en nuestros dias) sin daros á conocer, ni menos el que os desatendais de sus tristes lloros, pues que os llama en su defensa... Jamas ha estado la patria más risueña ni menos llorosa, ni ha tenido menos necesidad de defensa. Ya empieza á sacar la patita el señor despreocupado. Porque él llora, piensa que lloramos los demas. No señor: los demas nos reimos mucho, nos divertimos, nos alegramos; estamos contentos, bailamos de gozo, y cantamos aquel cantar de

*Reviente quien reviente,
rabie quien rabie*

(6)

con vinagrillo fuerte
riego mi calle.

Dejad, dejad el descanso que gozáis, abandonad vuestra apatía, publicad vuestras ideas, y enseñad á esos periodistas y tambien á sus prosélitos, que vacíos de ideas bellas publican, no por amor sacro de la patria, sino por negociacion y grangería, necesidades, impiedades é ignorancias... El descanso lo hemos dejado nosotros los que aramos y sembramos, segamos, emparbamos, limpiamos y entrojamos para vds. Nuestra apatía está abandonada: la de vds. no se ha visto abandonar. Nuestras ideas ya las vamos publicando; y vds. las suyas. Unas distan de otras tanto.

Cuñtum lenta solent inter vivurna cupressi. Las unas van á la luz: las otras á la tinieblas. Las necesidades, impiedades é ignorancias que vd. dice enseñan los periodistas son sinónimos á la paparrasolla, el ceco y el *cancon*. Ya no nos atemorizan las frases exorcísticas, desde que sabemos que las palabrazas son de *per se*

una emplastadura que vale tanto como la carencia de razones.

¿Qué periodista ha dado á luz algun discurso digno, útil ó apreciable?... Muchos para servir á vd. Y si quiere convencerse de ello, lea á los periodistas que han tratado de disminuir frailes, acabar la raza jesuítica, suprimir prebendas, disminuir rentas, con otra porcion de etceteras, y allí está lo útil, lo digno y lo apreciable, porque allí está el modo seguro de que la nacion respire, de que el zanganismo se acabe, y de que todos comamos.

¿Qué conocimientos ha publicado para nuestra felicidad?... Los bastantes para que nos entiendan, y para entender á vds. No han sido conocimientos teológico-escolásticos, que ahora no estan en boga, sino conocimientos político-económico-matemático literarios, que tanto amargan como la quina calisaya á los secuaces del manteismo.

¿Qué ideas para aliviar nuestras cargas?... ¡Nuestras cargas! ¿Dónde estan? Las cargas son nuestras y muy nuestras,

porque vds. han estado en la inmemorial posesion de cargarnos. Ahora nosotros respingamos, y vamos á repartirlas de modo que las llevemos entre todos, para que no suden unos, y los otros se abaniquen, y á eso van dirigidas las ideas de nosotros, mientras vds. nos quieren poner parches en los ojos para que no podamos hacer bien la puntería.

¿Qué medios para remediar nuestros males?... Los susodichos: que todos trabajen: y que segun el trabajo sea el premio: y no hay una cosa mejor; porque eso de que vds. se coman la pechuguita, y nos arrojen el hueso para que nos entretengamos en mondarlo, si está en las decretales de Isidoro, no está en los decretos de las cortes.

¿Qué arbitrios para fomentar la agricultura, y aprovecharnos de la feracidad de nuestras tierras?... Los mejores: dejar respirar á los labradores, quitarles esas pesadísimas exacciones que tanto han fomentado el lujo, y el fausto escandaloso y anti evangélico con que hemos visto á muchos ministros del santuario,

regalarse maravillosamente, mientras el infeliz labrador siempre trabajando apenas come un pedazo de pan bajo, y alimentos groseros: y quitadas que sean, como lo serán, porque deben serlo; ellos mismos, esos labradores buscarán arbitrios para prosperar sin que necesiten la doctrina teológica para tal efecto. Yo respondo del buen éxito: porque para plantar el bien, lo primero que hay que hacer es arrancar el mal.

¿Qué modo de hacer florecer nuestras fábricas, sin necesidad del extranjero?...

La misma respuesta á la misma pregunta. Nuestras fábricas florecerán cuando los fabricantes respiren; y los fabricantes respirarán cuando los repartos vayan en regla, que es lo que nosotros necesitamos y vds. no necesitan.

¿Qué para descubrir y alumbrar nuestras minas de plata y oro, de que tanto abunda nuestro país, hasta tocar con sus glasis?... No son necesarios candiles para descubrir y alumbrar esas minas de plata. Ahora no se trata de eso, ni se cuenta con lo que está guardado para

cuando convenga. Son mucho mas urgentes los puntos del dia de los que vd. quiere distraer nuestra atencion, pero frustra laboras.

¿Que para adelantar y perfeccionar las ciencias, las artes, la navegacion, el comercio y demas tan necesario al bien y prosperidad de la nacion?... Todo se andará si la vara no se quiebra, y no se quebrará, porque segun los inteligentes es virga ferrea.

Ninguno por cierto... Sentencia definitiva. ¡Cómo se conoce que ha estudiado al eruditísimo Pedro Lombardo! Aquel *ninguno* es una inentira, y aquel *por cierto* es una añadidura para que vaya bien pesada la libra.

Los genios se fatigan, los discursos se multiplican, las prensas sudan de continuo, de todo se habla, menos de lo que se debe hablar; y cuando podia valerse de la libertad que tiene el ciudadano de publicar sus ideas políticas, para ilustrar con ellas la nacion, se vale de esta misma libertad, no solo para comunicarnos ridiculeces é impertinencias, ajenas

de un verdadero sabio , sino tambien y principalmente para zaherir , lastimar y atacar aun lo mas sagrado... Ya lo ven vds. con cuanta razon habla : se trata de tocar á las rentas del clero , y esto es zaherir , lastimar y atacar lo mas sagrado.

No , no son ideas políticas hablar sin decoro , sin veneracion y con desprecio de la disciplina eclesiástica , de las instituciones piadosas y de los ministros del santuario , como lo hace el periodista titulado Amante de la Constitucion , llamando enemigos de la religion á los sacerdotes regulares , de quienes dice , son una turba de frailes inútiles , y aun perjudiciales , ya por su número , ya por la poca observancia de su instituto , que acaso serian útiles en la época de su fundacion , y de ninguna manera al presente... Pues no ha dicho mas que una porcion de verdades , todas ellas muy palpables , de mucho bulto , y que se conocen tambien como los axiomas de geometría.

Que son enemigos de la religion una porcion de frailes , que han profanado sacrílegamente el sagrado texto , que han

ajado groseramente los santos evangelios, que han manchado la pureza de la religion revelada con un gran número de falsas historias, de indecentes patrañas, de supuestos milagros y abominables supersticiones... Y como que lo son: y como que no se probará lo contrario por mas que ponga en prensa su discurio el ciudadano despreocupado.

Que son los mayores enemigos de Dios, el mal prelado::: el canónigo distraido::: el mal eclesiástico::: ¿Pues qué? ¿quiere que se diga que son amigos de Dios ministros tales? Eso seria una heregía; porque el que es por esencia tan bueno, no quiere nada que sea malo, y el mal prelado, el canónigo distraido y el mal eclesiástico malos son, y no son buenos.

Señor periodista, establezca vd. principios... Establecidos estan ya. Derrívelos vd. si puede, no con exclamaciones y vocinglerías impotentes, porque al cabo chillar es chillar y nada mas, sino con razones, que estaremos esperando siempre, y nunca llegarán.

Pero arreglados á una sana teología:... ¿Qué llama vd. teología sana? ¿Hay una sana y otra enferma? Este es el mal: vds. manejan las dos como quieren: se valen de ellas para sus intentos. Nosotros los seculares creíamos que la teología es la ciencia que habla de Dios dignamente valiéndose de la revelacion, y de la tradicion, la que nos debe enseñar verdades del dogma de nuestra creencia, la que estuvo en la mayor pureza cuando no habia frayles ni inquisicion, ni molicie ni lujo, ni coches ni pajes, ni lacayos, ni palacios, ni vajillas de plata, ni otras cosas que despues se nos han aparecido con la teología que llamamos enferma, y no sana.

Manifieste vd. doctrinas, pero no las confunda con las de Petilianó, Valente, Wiclef, Lutero, Calvino Melanthon, y otros... Esos avechuchos que vd. nombra, y otros que se deja por nombrar fueron hereges, porque se separon de la creencia católica, negando algo de los artículos, ó algo de las escrituras. Nosotros somos constitucionales, y seguimos

y seguiremos constantemente la religion católica, apostólica, romana, que condena los abusos, los errores, el fanatismo, la supersticion, los milagros fingidos y las prácticas absurdas introducidas con mengua de la razon para ordeñar á las ovejas, trasquilarlas, matarlas y comérselas, y que haga buen provecho á los repartidores de palabras de la teología enferma.

Dé vd. á conocer su ciencia, pero sin variar en compendio todo el espíritu de ciertos papeles incendiarios, de los que como vd. tiene el despreocupado los mas claros conocimientos... Mucho mejor para vd., y Dios le comunique todos los conocimientos que quiera. Nosotros no teniamos licencia de la santa difunta para adquirir esos conocimientos, porque no convenia para la salud de nuestras almas. Vds. como entes privilegiados é impecables los lograron; y por eso es tan extraño que nos expliquemos de un modo que hace tantas cosquillas á vds.

Siempre ha habido hombres débiles, que han obscurecido con sus hechos la nobleza de su carácter... Y los hay aho-

ra. Y se sabe donde se pueden encontrar: y con los ojos cerrados me atreveria á echarles la mano encima.

Todos somos susceptibles de defectos: porque ¿quién sin ellos?... Así lo dijo el poeta: ninguno vive sin delito: pero tambien dijo otra cosa muy bella; que el hambre del oro es sagrada. ¿Entiende vd. bien lo uno y lo otro? Yo lo entiendo perfectísimamente.

Mas aunque no guarden algunos su profesion ni vivan otros segun el espíritu de los sagrados cánones, ¿se ha de mancillar á todos?... Esa suposicion es mentirosa, y aquel *aunque* le ha costado á vd. muchos dolores para parirlo. A todos no se mancilla: se mancilla á los malos, á los distraidos: doy á vd. por su comidilla, es decir, con el texto en los hocicos, ya que vds. son tan aficionados á textos, el citado por vd. no dice mas que los frailes que han profanado.. que han ajado... que han manchado.. el mal prelado... el mal eclesiástico... el canónigo distraido. No los meta vd. á todos en la olla de los pobres. No varíe vd. de me-

dios. No hay que hacer regates. Entre vd. por el sendero si puede, y no busque rodeos, que de nada sirven sino de descubrir su pedantería.

¿ Se ha de batir en brusco al estado?
Interrogacion perdida.

¿ Se han de confundir los buenos con los que no lo son?... Otra de la misma harina, ó del mismo salvado.

Nada menos; y aun cuando se contragese á desaprobar la conducta de los que llama distraidos, no compete á vd. ni debe publicar las flaquezas que dice tienen, ni menos injuriar ni denigrar con vaciedades, imposturas y falsedades á los ministros del santuario... Este aun cuando ha costado tambien sus retortijones de tripas, pero era preciso. Sepa el señor despreocupado que compete á todo ciudadano publicar la flaqueza de los malos para que se curen, y mas cuando la curativa es tan necesaria para que los buenos no se infesten.

Y nuestra constitucion no le dá libertad para hablar contra unas instituciones aprobadas por la silla apostólica, no

perjudiciales, como asegurar, antes bien utilísimas, no solo en la época de su fundacion, sino necesarias en nuestros dias, cuando son los religiosos como tropas auxiliares, que alistó Dios en casi todos los siglos, para que marchasen principalmente contra los hereges al socorro de la iglesia oprimida, y no hacerlos odiosos y aborrecibles como vd. los hace, suponiendo crímenes, profanaciones y sacrilegios en el desempeño de su ministerio apostólico, para disponer así los ánimos y facilitar de este modo su extincion... A falta de razones, ahuecar los pulmones; palabrazas en los fieles, y hacerlos que callen. Ya se acabó este sistema de antaño. Esas tropas auxiliares pueden retirarse que ya está hecha la conquista. Si en casi todos los siglos se alistaron, este casi es el casi de los casis, porque dice que hay siglos en que el alistamiento no se necesita, y este es el nuestro. Los ánimos estan dispuestos para facilitar la extincion que deseamos, para que ellos los alistados no nos extingan á nosotros que no queremos alistamientos

que no sean en las milicias terrestres.

Los enemigos, pues, de la religion y de Dios no son los frayles, ni los preladados eclesiásticos ni los clérigos... Distingo majorem: si son buenos concedo: si malos lo niego.

Lo son en verdad los incrédulos, los impíos, los jacobinos, los masones, los hereges... Primera verdad: pero á otro perro con esos huesos, que á nosotros no nos toca roerlos. En eso de masones, ni vd. sabe lo que se dice, y habla como con resabios de preocupado, que es contra el título de su obrita.

Lo son los que con sus doctrinas y perversas opiniones seducen y engañan al pueblo, apartándolo de la fe, de la obediencia, del respeto y veneracion que debe á la religion revelada... ¿Y quién lo duda? poco habrá trabajado vuesa reverendísima en descubrir esas sublimes verdades.

Lo son los serviles y liberales, que separándose del sendero de la verdad, ni piensan ni viven segun el espíritu del evangelio... Predíqueles vd. con fervor á esos

pícaros que van derechitos al precipicio.

Lo son en fin los que olvidando y despreciando á Dios y sus atributos, se empeñan y tratan de destruir aun por medios tortuosos el grande y magnífico edificio de la iglesia, y vds. tambien si así lo hacen, y son estos sus intentos... Padre: no diga vd. tonterias: sabemos que el grande y magnífico edificio de la iglesia es indestructible, y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, ni que se usen medios tortuosos ni intortuosos; pero sabemos tambien que combatir los abusos está tan lejos de ser contra el edificio, que antes bien es cabalmente todo lo contrario.

¿No son ideas políticas decir que la libertad que recobró Fernando la debe solo ó nuestros bríos, y no á las mentidas preces de los frayles?... Cuando se habla histórica y políticamente, las armas, la opinion, las bayonetas, el cañon, la decision, la constancia, el valor: he aquí los argumentos. Esto se ve, se palpa. Lo otro bueno será, pero no lo cuentan nunca los historiadores profanos despreocupados.

:

¿Con que la libertad que recobró Fernando la debe solo á nuestros bríos?... Sí señor: y que quiere vd. para eso?

¿Pues para qué imploramos el auxilio y fuerzas de Inglaterra, Portugal, Sicilia, y Rusia?... Para contar con aquellos auxilios mas. ¿Y vd. para qué hace esa pregunta? Eso es lo que llamamos orinar fuera del tiesto.

¡Ah! quizá pelearíamos aun, ó hubiéramos sufrido la suerte de Sagunto... No se sabe nada de cierto: á menos que con las preces no hubiesen vds. conjurado á los enemigos. Ahora, no porque vemos esos prodigios.

¿Con que la libertad que recobró Fernando la debe solo á nuestros bríos, y no á las mentidas preces de los frailes?... ¿Cómo se han de decir las cosas? ¿Es vd. sordo?

Luego son mentidas sus preces, siendo ministros del santuario: luego son mentidas las preces de los frailes, porque son frailes: luego nada valen los ruegos de la iglesia y sus ministros: luego fueron inútiles las súplicas que se hi-

cieron á Dios por él: luego nada sirve que los fieles clamen al cielo para conseguir lo que desean. ¡Qué error, que ignorancia!... Mil consecuencias falsas de un principio sencillo: se dice que á los brios nuestros se debió la libertad: esto se ha visto: no se ha visto que se debiese á las preces: lo dicen los frailes: que lo prueben, y asunto concluido. Si no lo prueban estaremos siempre por lo que dicen los ojos.

¿Cómo ganó Josué tantas victorias á los enemigos de su pueblo? ¿Cómo los macedoneos? Milagrosamente, porque Dios quiso: pero ya no estamos en aquellos casos, en aquellos tiempos, en aquellas circunstancias. ¿Cómo ganó Napoleon tantas batallas? Con soldados, con bayonetas, con táctica, con conocimientos militares, y sin preces.

¿Cómo el grande y bello Constantino contra Majencio? ¿De qué modo D. Alfonso I. de Portugal contra cinco reyes sarracenos? ¿De qué manera el santo rei D. Fernando, y otros contra los africanos?... Sabiendo pelear contra los que no

sabian tanto. Todos esos casos no valen un comino.

¿Cómo por último el príncipe excelso de la iglesia se vió libre de las cadenas en que lo habria puesto un usurpador no menos avaro que enemigo del pueblo de Dios?... Porque lo libertaron las armas de los que hicieron coalicion para derribar un poder que ya miraban con ceño, y se iba haciendo insufrible.

Es indudable que como la oracion y ruegos de los fieles lo libertaron de las cárceles de Jerusalem, del mismo modo no solo nuestros brios libertaron á Fernando de la esclavitud de otro tirano en Valency, sino tambien las súplicas y peticiones de los sacerdotes, que postrados en la presencia de Dios é inmolando de continuo al unigénito del padre, le pedian con mas derecho á conseguir que los patriarcas y sacerdotes del antiguo testamento por la libertad de su rei, y por la gloria de sus armas, entre ellos las de los frayles como ministros que son del mismo Dios... Será indudable para vd. y sus cofrades, si tienen tragaderas de induvita-

bilidad: pero no para nosotros los que pensamos que no son artículos de fe las proposiciones dichas en tono de oráculo, vacías de sentido, llenas de hipocresía, y que no convencen al entendimiento de los que filosofan sin dejarse alucinar.

Sean malos algunos, como se delinean todos :... Iterum atque iterum, mentira de delineacion: supongo que de estas y como estas está todo el campo sembrado,

¡Pero cuántos y cuántos, y los mas de que se compone tan gran familia, son ejemplares, virtuosos é irreprehensible!...

Tantas y tantas y cuantas mil veces mejor para ellos. Sus almas se lo ganan, y si todos lo fueran, aun todavia mil y mil y mil veces mejor, nadie lo disputa.

Unidos y congregados á pedir, oye Dios sus preces, concediéndoles lo que suplican... Si quiere su magestad. Otras veces lo niega, porque así conviene. El des- preocupado no lo negará.

Malo era Joran, rei de Israel, era perverso, era abominable, y alcanzó lo que deseaba por la union con Josafat

rei de Judá. Vive el señor de los ejércitos, dice Eliseo, que si no mirára á Josa-fat, no atenderia á lo que me dices, ni te miraria al rostro... Ejemplo del viejo testamento. No traerá ninguno del nuevo.

¿Qué ignorante y temerario es el hombre que solo atribuye á su poder lo que sin el de Dios nada vale!... Si hay hombres de esta clase, dice bien. Nosotros decimos lo del proverbio á Dios rogando, y con el mazo dando; pero el modo de dar es quitarnos por ahora las moscas que incomodan, y se chupan la miel.

¿No son ideas políticas llamar inicuos á los inquisidores, y decir que gozan impunes de sus rentas como en premio de su iniquidad, injuriándolos con unos epitetos tan denigrativos como falsos, cuando no hicieron otra cosa que cumplir con las leyes de un tribunal legítimamente establecido?... Por mas desprecupado que lo busquen, será difícil hallarlo. Ya lo tenemos defendiendo á los inquisidores, y con qué gracia? y con qué razones? Ya saca la espada por aquel san-

to tribunal establecido legítimamente por la teología enferma para ganar con su dulzura, con las hogueras de mansedumbre, con los calabozos de piedad y con los tormentos de lenidad almas para el cielo. Es regular que nos pruebe en otro discurso que el tal santo tribunal es de institucion divina, y nos saque algun testo como el que usaba para persuadirlo *Exurge* ¡ Ah ! ¡ fanático ! ¡ ignorante ! ¡ impostor ! Sabemos mucho. No, los esfuerzos tuyos y de tus cólegas murieron *per omnia sæcula sæculorum*.

Señor periodista, jamas temió el despreocupado á este tribunal, pues como fiel observador de las leyes, vivió siempre seguro en el seno de su familia... No lo creo, si el despreocupado no era uno de ellos, en cuyo caso no habia motivo para temerlo, porque los lobos de una camada no se hacen daño; y los inquisidores eran unos fracmasones, que tenian valor entendido entre ellos.

¿ No son ideas políticas atacar y amenazar á nuestro amado rei Fernando, primer ciudadano de la nacion, cuya perso-

na es sagrada, es inviolable?... Verdaderamente que no: ¿pero quién le ataca y amenaza? ¿Quién? El despreocupado ciudadano, que con sus escritos subverbios pretende derrocar la Constitucion que ha jurado, y ha de hacer la felicidad de la nacion.

Como tampoco lo es proponerle, bajo el pretesto de socorrer la urgente necesidad, exija del clero, que llama opulento, un préstamo obligatorio, por usar, y usando al mismo tiempo de la calumniosa impostura de que así se le quita las armas con que nos está haciendo la guerra... Ya resuella por la herida: el préstamo: tocaron al bolsillo clerical: toquen á rebato: todos los que así piensan son herejes, jacobinos, luteranos, calvinistas, arrianos, y la letanía de los aca-

*os, luteranos, calvi- son herejes, jacobinos
 a letanía de los aca- nistas, arrianos, y l
 en istas como ateistas, deistas, bados
 alistas, espirociatas &c. materi*

Y hace guerra con aquellas, no á la nacion, sino á las potestades del abismo, á los enemigos de la religion y á sus secuaces, para que no prevalezcan ni consigan lo que intentan... Pues bien, hagan toda la guerra que quieran á las potestades del abismo, pero dejennos comer á los demas, que para tan santos fines no es preciso que nosotros ayunemos y que ellos se harten. Pues es claro...

Ni menos son ideas políticas traer á su memoria (para facilitarle el modo de realizar el préstamo) la conducta de Enrique III. Eso, no señor: no debe traer á colacion lo que perjudique: otros ejemplos mas útiles nos dará el despreocupado. Los suyos son suyos, y por consiguiente buenos. Los nuestros son malos, porque no tenemos que combatir contra las potestades del abismo.

Recuerdo tan alarmante como capaz de transtornar nuestro actual pacífico gobierno, con mas poder é influjo que los absurdos de su despotismo... No sabemos lo que vd. quiere decir con esta frase. Vd. que la ha escrito para que nadie lo en-

tienda, y porque así le tiene cuenta, lo dirá si quiere en otro discurso.

No permita el cielo sean los ánimos del llamado Amante de la Constitución, el que se renueven en nuestra España los horrorosos días de Nobé en tiempo del primer rei de los hebreos, los del IV. Enrique, emperador, y los de Robespiers en Francia... El llamado Amante de la Constitución no tiene muchos ánimos, sino uno, que es amar la Constitución, y desamar cuanto se opone á ella. Y sus sentimientos políticos se encierran en estos dos, que son como la clave maestra.

¿Por qué en lugar de verdugos, tajos, cuchillas y cordeles, que horrorizan mas bien que atraen á su imitacion, no le proponen el ejemplar de un Fernando III. de Castilla, abuelo de nuestro VII., que hallándose en circunstancias muy apuradas, y escasísimo de medios para continuar el sitio de Sevilla, y queriendo sus grandes-hombres que los eclesiásticos y las iglesias contribuyesen con sus rentas para tan grande obra, les dijo: "preciso es socorrer á los soldados; pero sin

tocar en los templos, ni en los pobres vasallos. La guerra ha de proseguir; pero mis rentas han de ser las tributarias; mas temo á la maldicion de un pobre que al poder de todos mis contrarios. Menos se ha de continuar la guerra aprovechando las rentas de los eclesiásticos: de estos aprecio mas las oraciones que el oro. Las lámparas que dotó la devocion en los templos, mas pelean en nuestro favor, dando á Dios culto con sus luces, que acuñadas en moneda para sueldo de los soldados. Siempre han llorado pues trágicos príncipes que han alargado la mano á los templos. Victorias que solo para gloria de Dios se desean, no han de ser con menos culto de la gloria de Dios.. No tenemos la culpa de que el personage que refiere pensase de un modo distinto del que hoy se piensa. Hoy no pelean las lámparas. Hoy las rentas del rei no pueden ser las tributarias. Hoy no estamos en aquellos tiempos. Hoy se trata de trabajar y comer, y hacer que la nacion prospere.

¿Por qué en lugar de verdugos, tajos,

cuchillas y cordeles no le refiere el hecho que describe el obispo Gerónimo Osorio de Silves en la historia del rei D. Manuel de Portugal, en que habiéndole concedido nuestro Sumo sacerdote las tercias y décimas de las rentas eclesiásticas de aquel reino para hacer la guerra á los africanos, y conociendo que por haberse aprovechado de ellas no le era tan próspera como antes su fortuna, resolvió jamas usarla? Si lo conoció intuitivamente é hizo aquella resolucion hizo bien: pero nosotros no conocemos tanto: conocemos otras cosas: conocemos que es bueno que las cosas vayan en órden, y cada cual tenga el premio segun el trabajo ú el mérito. Estos errores no nos los quitarán de nuestras testarudas cabezas todos los ejemplos de todos los obispos Gerónimos, Osorios de Silves... de todo el mundo.

¡ Por qué en lugar de verdugos, tajos cuchillas y cordeles no le trae á su memoria que hallándose Cárlos VII. de Francia en extrema necesidad de metálico para continuarla contra los ingleses

que le habian tomado el condado de Normandía, no quiso acceder á los consejos de un prelado que le decia se sirviese de las décimas de la iglesia de Francia, respondiéndole les habia sucedido mal á algunos príncipes que así lo habian ejecutado?... Mal prelado, que no miraba por los intereses del clero. Seria algun herejote de esos que no hacen mas que blasfemar. Cárlos VII. lo entendia mucho mejor.

¡ Ah! qué máximas tan contrarias son estas á las que propone el llamado Amante de la Constitucion!... Verdaderamente contrarias; pero hay la diferencia de que el Amante de la Constitucion nada se echa en el bolsillo y el despreocupado sí quiere echarse por aquello de *utilitatem quoque nostram*.

¡ Ojalá que los males que hemos experimentado no sean efecto de haber visto en nuestros dias á un favorito irreligioso alargar su avarienta mano á aquellos fondos destinados al culto y sus ministros!... ¡ Ojalá que se acaben de una vez las tonterías y el prurito de querer-

nos enmilagrar á cada momento con exclamaciones ridículas é impertineñtes!

Hablar así es hablar despreocupadamente manifestando la verdad é iluminando con ella la nacion.... Mientras tú vivas no faltará quien te alabe. Hablar así dice que es ilustrar. Con una caña en la mano, pegado el apagador al remate de ella, y no dejando vela ninguna viva, dice que ilustra.

¡ Oh santas gentes!

Pero hacerlo como nuestro periodista es negarla, y valerse de una libertad que no le da el código de nuestra monarquía; gozándonos en vano haber jurado obedecerlo si infringimos sus muy meditadas determinaciones, y aunque somos ciudadanos libres, no lo somos para escribir y publicar ideas anti-políticas, anti-sociales, anti-religiosas, anti-cristianas, anti-monacales, anti-constitucionales... Anti-una, anti-dos, anti-tres, anti cuatro, anti-cinco, anti-seis, caba-litas estan. Solo falta el anti-canónicas, que nose por qué se la dejó en el anti-tintero. Aqui no vale aquello de:::

Contar quiero las llagas
de mi padre san Francisco,
una, dos, tres, cuatro, cinco :::

Porque las llagas del ciudadano des-
preocupado son mas, cual se ve por tan-
tos *antis*.

*No ignoramos las urgencias de la
nacion... Eso es peor: saberlo y no que-
rer que se remedie. En vuestro pecado
morireis.*

*No se nos ocultan los grandes fon-
dos de que necesita para cubrir sus aten-
ciones;... pero que los busquen aliunde,
con tal que no nos toquen bueno va todo.*

*Sabemos muy bien la escasez de nu-
merario, ya para mantener tantos dignos
garantes, gefes, oficiales y soldados que
han derramado su sangre y han espuesto
sus vidas en defensa de la religion, del
rei y de la patria: ya para sostener una
marina respetable siempre en nuestras
costas y colonias en la América meridio-
nal, septentrional y en la Asia: ya por el
decoro y grandeza del rei, su real fami-
lia y casa: ya para las secretarías de es-*

Estado, hacienda, guerra, y gracia y justicias, indias y demas: y sus ministros, ya para un consejo de estado, supremo tribunal de justicia, tesorería general, de ejército y contaduría del mismo, fundicion, maestranzas, salitres, obras de fortificacion, armamentos marítimos y terrestres, y otros ramos de ejército: ya para oficinas del crédito público, direccion de rentas; pago á las viudas, cuyos padres y maridos dejaron parte de su haber en el monte-pio: ya para las pensiones y sueldos á los inhábiles, inutilizados por sus virtudes militares: ya para los embajadores, ministros plenipotenciarios, enviados y cónsules á las naciones extranjeras, y para tantos jubilados: para mas de doscientos vocales á córtes, tres meses cada un año. Secretaría y diputacion permanente: ya en fin para extinguir la deuda de la nacion, y para el costo de cuanto se necesita á la seguridad, grandeza y gloria de la monarquía... Pues si sabe vd. tanto porque se nos viene haciendo el chiquito? Ea, buen ánimo: vamos á hacer un genoroso desprendimien-

to, y á socorrer las necesidades de la madre patria. A otra puerta. Perdone vd. por el amor de Dios. Nuestros bienes son espirituales, no se pueden profanar. Ya damos oraciones y preces, que es lo mas principal. Den vds. el dinero y los hijos para que sirvan á la nacion, que nosotros entretanto rezaremos, nos regalaremos, y viviremos entre el lujo y los placeres.

No ignoramos nada de esto, y que son estas las obligaciones de la patria, á las que debemos todos contribuir; pero ¿puede acaso gravitar sobre el tabernáculo del nuevo testamento lo que solamente es nacional?... No queremos tanto: queremos llevar entre todos las cargas con proporcion geométrica. No maldiga vd. á la pobre geometría que no tiene la culpa de esto.

¿Ha de sostener el altar este peso terrible que debemos todos sufrir?... No señor, nadie ha dicho tal.

¿No está satisfecho el llamado Aman- te de la Constitucion con que perciba el erario la mayor parte de las rentas des-

;

tinadas desde un principio al culto, á sus ministros y á los pobres que corren desde la salida del sol hasta su ocaso, mendigando su corto y las mas veces insano alimento, sin hallar quien los socorra?... La nacion los socorrerá cuando todo esté nivelado como debe estarlo y como lo estará.

Sepa pues que el clero, que es el principal apoyo de nuestra nacion, dá aun mas que las demas clases del estado: No es extraño; pero debe dar todavia mas y mas y mas con arreglo á lo mas y mas y mas que tiene y de que no necesita.

Sepa que contribuye con un noveno de todas sus rentas, con unas tercias llamadas antes reales, con una casa mayor escusada en cada filigresta, con tres anualidades en las vacantes de las dignidades, canonicatos, prebendas y beneficios, con seis en los simples y prestameras, con los espolios de los obispos, con un subsidio que no pueden pagar muchos á causa de haberseles enagenado sus principales fincas, con las medias annatas, diezmos exentos, diezmos nouales, fondo

pio, economatos, encomiendas, y con la contribucion de lo que produce la renta de los bienes patrimoniales, libres antes por el concordato del año de 1755, é igualmente de las rentas de los monacales y regulares... Todo eso es verdad; pero tambien es verdad que aun se ven gordos, frescos, en buenas casas, con buenas mesas, buenas camas, mucho lujo, y es preciso quitarles las tentaciones de en medio.

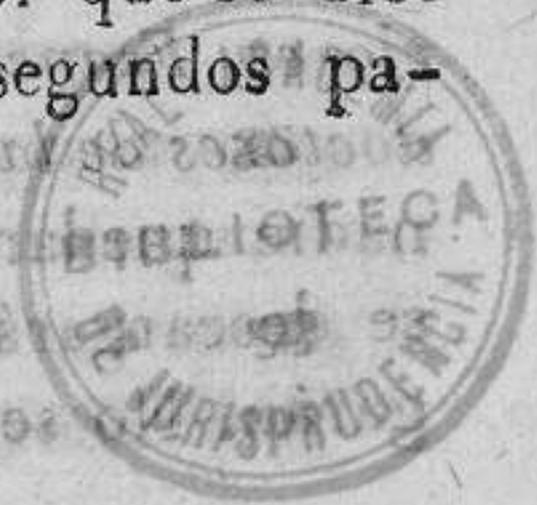
Sepa por último que el clero, á quien trata sin honor y ataca sin justicia contribuye al erario segun va manifestado con mas de un 85 por ciento, y si aun esto le parece poco, diga claramente que desea poner á los ministros del santuario en un estado de verdadera necesidad y abatimiento para que no puedan cumplir con sus sagradas obligaciones, y para acabar de una vez como en tiempo del Directorio en Francia, con los maestros y sabios doctores de la lei... Ya se arreglará todo y nadie quedará quejoso, y los cargados se descargarán, y los descargados se cargarán. No se desea poner á los ministros

del santuario en estado de necesidad ú abatimiento; sino librarnos de la necesidad y abatimiento en que ellos nos han puesto: en una palabra, de *damno vitando*. Cumplan en hora buena sus obligaciones; pero que sea como las cumplieron los Apóstoles, que tenían menos bienes, y no se quejaban tanto. Que no contribuian con un 85 por 100, y que no tenían la superabundancia metálica que causa tanto engreimiento á los del día.

Así acabó todo su discurso *el ciudadano despreocupado*; Compadre es este el camino de Sevilla? Ni uno ni otro. Ni yo soy su compadre, ni este camino va á Sevilla. Ni vd. tiene trazas de ciudadano; y si algo tiene de despreocupado no se descubrirá aunque le apliquen un microscopio.

Fin á los Paños Calientes. Si se publica segundo número por el que se dice ciudadano, se publicarán segundos paños y

Cristo con todos.



Se hallará en las librerías de Collado, calle de la Montera, en la de Brun, frente las gradas de san Felipe el real, y en la de Sanz, calle de Carretas, á 2 rs. vn.

MADRID.

Imprenta de Collado.

1820.

Se venden en las librerías de Collado, calle
de San Juan, frente las ca-
sas de San Felipe el real, y en la de San-
calle de Carretas, á 12. vn.

MADRID.

Imprenta de Collado.

1820.

